

Capítulo 6.

La historia se hace profecía de esperanza 1973-1980

Tres años después de aquella Carta Pastoral del Episcopado, la Asamblea Federal de Tucumán sorprendió a todos con sus siete mil participantes. Las palabras de Monseñor Moledo estremecieron a los asambleístas, sintetizando ese sentimiento: *“No se veían más que cenizas, el fuego se había apagado... Revolví las cenizas y me quemé las manos”*. Se inicia una nueva etapa para la institución y había un futuro.

Muchas diócesis vieron renacer sus Consejos, mientras se multiplicaban las bases parroquiales. El proceso de afianzamiento y profundización fue paralelo a esta marcada promoción de la institución en el país. No eran tiempos fáciles en el entorno social, sin embargo se avizoraba una esperanza, sobre todo, para la nueva generación de jóvenes



Alejandro Madero (padre) -Ver testigos fieles- es nombrado presidente de la Junta Central Central, acompañado por Juan Carlos Ureta y María F. Echeverry como vicepresidentes 1º y 2º respectivamente.

En las Ramas están en la presidencia Srta. Emma Masso (AMAC), Anita Moyano asume y en 1975 presenta su renuncia, y la suceden María Cristina Cacabelos y Silvia Saccone (AJAC), Luís Carli (AHAC), Osvaldo Viviano (JAC), y Luís Llorens (APAC).

Este período estuvo caracterizado por el diálogo y el trabajo activo de todos los miembros de la Junta, diálogo que se hizo extensivo a los Consejos a través de las reuniones de dirigentes nacionales y a los dirigentes diocesanos por medios de encuentros y visitas a lo largo del trienio, y en especial, a través de la “Junta Nacional” como organismo de consulta e intercambio de experiencias, donde participaban los presidentes diocesanos de las Juntas y de los Consejos de cada Rama.

El despertar de los grupos de base y sus Consejos respectivos, reavivó la necesidad de la edición de numerosas publicaciones tendientes a difundir con claridad nuestra identidad institucional fueron varias las cartillas temáticas y los documentos editados durante este periodo, junto a la Revista “Asesores” que acompañó la labor de aquellos sacerdotes que asumían la generosidad de acompañamiento de los grupos (Se editaron en total 32 números de la misma).

Durante 1975 se asumió como prioridad el Programa de Acción Pastoral Matrimonio y Familia en el cual la Institución había participado activamente en

su gestación a través de sus asesores nacionales y su presidente como vicedirector 1º.

En respuesta al pedido del Episcopado, se elaboró un anteproyecto de Estatuto que fue presentado a la CEA en 1976. La XXXVº Asamblea del Episcopado lo aprobó “ad experimentum” por cinco años. Las reformas se comenzaron a aplicar a partir de las Asambleas Federales de junio de 1977. En su Declaración de Principios, el Estatuto incorpora todo el magisterio conciliar sobre la Acción Católica, ubicándola en el contexto de la profunda meditación sobre el ser y la misión evangelizadora de la Iglesia y del apostolado de los laicos.



Cierre de las Asambleas Federales. Estadio de San Lorenzo. Bs As.

En orden a su estructura organizativa, se destaca que “toda la ACA debe actuar en unidad en el cumplimiento de sus fines” (art. 11).

El mayor cambio estaba en que pasaba de ser una federación de asociaciones a ser una única institución. La Junta - Nacional, Diocesana o Parroquial - era ahora el órgano conductor de la actividad de la institución, coordinando y supervisando además la tarea operativa de las Ramas. Los Consejos de cada una de las Ramas eran “los encargados de la elaboración y ejecución de los planes para alcanzar las metas en el área específica de su actividad, y de los objetivos generales” que establecen, para el nivel nacional, la Junta Central y la Asamblea Nacional, y en los planos diocesano y parroquial, la Junta respectiva y el Consejo del nivel inmediato superior. El anterior Estatuto preveía en cambio, que cada una de las organizaciones federales procedía “según sus propios reglamentos, con plena autonomía y bajo la dirección de sus órganos responsables”. Estas organizaciones actuaban “bajo la dirección superior de la Junta Central” “para el cumplimiento de los fines comunes y la coordinación de su actividad”.

Esta fue sin duda una reforma a medias, quizá la única posible en ese contexto histórico de la Iglesia y de la propia Institución, sometida a las tensiones de sectores más tradicionales que consideraban que el resurgimiento de la Asociación estaría vinculado a las virtudes que habían hecho grande y fuerte a la Acción Católica en su época de oro (incluida su organización), y otros que veían la necesidad de fuertes cambios.

Un Estatuto nuevo basado en el magisterio conciliar y una concepción unitaria de la Institución se unió curiosamente a un Reglamento escrito sobre la matriz del anterior. Con la estructura concebida para una federación se quiso dar el paso de la unidad. Era la de antes, pero con otras funciones: demasiado sutil para un cambio en profundidad. Contra esa contradicción, el esfuerzo de los dirigentes logró sin embargo dar lentos pasos hacia la unidad real, plasmada con mayor coherencia en la reforma de 1993.

1976, marca para el país la entrada en una etapa particularmente marcada por la violencia en todas direcciones, a la violencia de los grupos radicalizados de izquierda y de derecha, se suma la violencia del estado implementada por la Junta Militar de Gobierno que asume en marzo de 1976 y pone fin al gobierno de Isabel de Perón. Como en otras épocas históricas, también en la Institución resuena el eco social de esta dolorosa etapa.

No pretendemos en este libro, revisar puntualmente este tema, pero como en otros momentos la diversidad propia que forma parte del Pueblo de Dios, muestra dentro de nuestra organización, las distintas gamas de posturas en que se dividía el país en aquella hora, encontrando entre nosotros desde las voces proféticas, hasta desaparecidos; así como quienes callaron por miedo, por omisión o por convicción.

María Angélica Rodríguez nos acerca un testimonio de esta época: *“Fue una época en que el país empezaba a ponerse revuelto, nosotros nos reuníamos en Montevideo 850, y sentíamos cómo los militares pasaban corriendo por abajo. Habíamos dejado de usar el escudo para que no nos identificaran. Pero uno estaba comprometido y Dios siempre te marca el camino. Era muy difícil dar un testimonio, porque había cierto temor, y era lógico.*

En la época del proceso mucha gente de Tucumán vino a tocarme el timbre a casa para averiguar por sus hijas que habían trabajado conmigo en el Concejo y que estaban desaparecidas. Yo siempre pienso en todo lo que nos tocó vivir como argentinos y además como comprometidos con una institución...Pero la AC nos ha dado la formación y la apertura para entender estas cosas de comprender en forma crítica y cristiana.”

En 1977 asume una nueva conducción, en las Asambleas Federales celebradas en Buenos Aires; allí, Alejandro “Tacho” Madero, se despedía como presidente diciendo: *“En Tucumán de 1973, decía el Padre Moledo que la Acción Católica resurgía como la brasa que se enciende al remover las cenizas. Hoy en Buenos Aires, podemos decir que esta es la plena primavera de la Acción Católica, llena de flores que surgen de cada capullo. Primavera de una institución que ya anticipa los frutos, por el esplendor de sus flores, por lo profundo de sus raíces”* (Discurso de despedida como Presidente Nacional, en las Asambleas de Buenos Aires, Luna Park, 18 de junio de 1977)



Asume Luís Carli, recordado y querido Presidente, que fallece un año después de asumir el cargo- Ver Testigos fieles-En un Luna Park repleto de militantes y dirigentes llenos de vitalidad y entusiasmo decía *“Tengan la seguridad el país, que la Acción Católica Argentina, como la Iglesia, trabaja por la conversión del hombre argentino, el hombre nuevo que inaugura el Redentor, porque sabe que sólo construiremos un país nuevo, con hombres nuevos. Los exhorto a brindar su tiempo, que es brindar su vida, en las actividades de la Acción*

Católica, compenetrados de la misión que nos confía y compromete toda nuestra vida”

Lo acompañarán en la conducción Osvaldo “Coco” González Prandi(que en 1978 asume la presidencia), Mario Luparia, María Felicia Echeverry, Wenceslao Caballero (AHAC), Graciela Guastavino de Pascual (AMAC), Ana Spinelli (AJAC) Alejandro Vaquer (JAC) y Raúl Berenguer (APAC), confirmándose a todos los asesores.El cargo dejado vacante por Mario Luparia, que asume como vicepresidente^{1º} de la Junta, es ocupado por Carlos A. Sabatté, y la presidencia de los profesionales es asumida por Horacio Romano, ya que el Dr. Beranger es designado Ministro de Economía de la provincia de Buenos Aires, renunciando a su cargo institucional.

De Osvaldo González Prandi, “Coco” para toda la Institución, nos decía su amigo de toda la vida; Carlos Sabatté -” *Que difícil es retratar con palabras a un ser humano, especialmente si es un amigo, y el retratista se siente también verdaderamente amigo. Pero con todo, si esta amistad es de antiguo, aparece entonces una verdadera obligación personal que se vuelve ineludible. Creo, que para superar esa ineludibilidad, conviene enmarcar rasgos que, sin duda, todos acordarán por ser indiscutibles. El primero es la bondad. Hoy en día ese término en el lenguaje vulgar, tiene connotaciones no muy favorables. Pero si regresamos a las fuentes, puedo decir que Coco es un modelo de hombre bueno, naturalmente bueno. Esta condición la usa sin reticencias de ningún tipo y con una amplitud y una naturalidad completas, en todas las actitudes de su vida personal, familiar y pública. Otro rasgo a destacar, es su capacidad, verdaderamente innata y básica para su trabajo pastoral, que es razón fundamental de su vida de todos los días. Puedo decir que difícilmente pueda ajustar un tornillo, pero sin duda será excelente su interpretación de un pasaje bíblico, o un intercambio de posibilidades sobre trabajos pastorales, etc. Como tercer rasgo me atrevo a enumerar otra cualidad: su espíritu de disponibilidad. Podrá llegar recién de Neuquén, pero estará dispuesto a salir para Tucumán, o asistir a un plenario episcopal o a una asamblea diocesana, etc., cubriendo alguien que no llegó. Este rasgo le exige sacrificios, lo cual significa mayor disponibilidad. Finalmente para poner la pincelada final a este retrato hecho de palabras, debo destacar su capacidad mediadora. Esta capacidad podríamos llamarla balsámica, hace más necesaria su presencia en la dramática sociedad que vivimos, donde reina la irritación y la violencia .Estas características, puedo suponer que no serán las únicas de mi amigo y creo que en nuestro mundo de hoy, hay muchos hermanos que también podrían compartir este retrato, pero esto no invalida el valor de su personalidad, sino que universaliza su persona, con la cual me honro en compartir trabajos comunes.”*

Este momento, es un tiempo caracterizado por el afianzamiento y la promoción. Se viaja así por todo el país y se pone especial énfasis en la promoción en Quilmes, Santo Tomé, Comodoro Rivadavia y Zárate - Campana.

Esta etapa de resurgimiento hace que se intensifique la preocupación formativa; se aprueba entonces un Plan de Formación integral, sistemático y

común a toda la Acción Católica basado en el texto Mensaje Cristiano¹, complementándose con una serie de publicaciones entre las que se encontraban, El Boletín del Dirigente Diocesano, el plan de Formación para Provisorios, el Manual del Delegado.

Ana Maginsh, presidenta de las jóvenes de aquellos años nos aporta:” En 1976 me llaman para colaborar en el nivel nacional. Fue muy valiosa la experiencia de años anteriores con los movimientos Juveniles, ya que nos llamaban para participar de encuentros diocesanos e interdiocesanos de grupos a quienes los obispos querían dar una estructura. En 1977, el Episcopado me nombra Presidenta Nacional del Consejo AJAC. Luego de la Asamblea Federal de Bs.As., comienzan a trabajar dos Consejos juveniles, fruto de los arreglos entre las posiciones más radicalizadas sobre la orientación que debería darse a las Ramas juveniles. Todos sus miembros eran de la zona metropolitana. En el nivel nacional se utilizaba la metodología de trabajo en conjunto (aunque alguna vez hubo encuentros separados, para no herir susceptibilidades, cuando algún miembro lo pidió) y cada Rama respondía a los requerimientos de aquellas realidades diocesanas que no trabajaban de esa manera. De todas maneras el material que recibían era el mismo. En julio de 1977 se realizó una convivencia de fin de semana para planificar la tarea. Allí se toma la decisión de armar una **Estructura de Formación** que consistía en:

- Campaña de actitudes en los Tiempos Fuertes de la Liturgia: Adviento-Navidad y Cuaresma-Pascua
- Plan para el tiempo ordinario donde: A) La A.C mira hacia sí misma: Formación, Secciones preparatorias, Parroquiales. B) La A.C. mira hacia la Iglesia: Pastoral de Conjunto, Juventud y Familia C) La A.C. mira hacia el mundo: Apostolado Ambiental Organizado

La promoción era una tarea primordial, para ello se nombraron parejas encargadas de las distintas zonas para promoción, comunicación con las mismas. Esta tarea fue muy intensa durante los 4 años, ya que los pedidos de los obispos excedían a veces nuestras posibilidades. (en mi caso contabilizo más de 60 viajes, muchos de ellos al NOA que era la región que atendía. Facilitó el tema viajes los aportes económicos del gobierno para la ACA).

La generación intermedia era un tema para ser analizado, pensando en la continuidad de los jóvenes dentro de la institución.

Se intensifica a su vez la presencia en los medios, retomándose una audición televisiva a cargo del Prof. Roberto Bonamino llamado “Preguntas y Respuestas” que se transmitía los domingos a las 10 por ATC.

1978 es un año, de trabajo intenso, mientras en el horizonte crece la tensión con el hermano país de Chile, que nos coloca al borde de la guerra. Muchos jóvenes varones de nuestras filas, conscriptos de aquella clase, son trasladados a la frontera en la Patagonia argentina.

¹ Mensaje Cristiano, Carlos Valla.



En orden a los Consejos Juveniles, nace una iniciativa del Episcopado Argentino que dará origen a la Pastoral Juvenil, de la que Gustavo Mangisch² nos relata: “A poco tiempo de comenzar las actividades en el Consejo de los jóvenes de Acción Católica, en 1978, la Conferencia Episcopal Argentina pidió a tres obispos que se encargaran de organizar la Pastoral Juvenil en el país. Los obispos decidieron proponer algunas personas para cumplir el encargo. Fue así que Mons. Rodolfo Bufano nos invitó a Ana Spinelli (la presidenta de los jóvenes) y a mí a que asistiéramos al encuentro en nombre de la ACA, Mons. Arana, a su vez, le pidió a uno de los Jefes Scout, y Mons. Jorge Casaretto a un joven matrimonio, Silvia y Javier Ezcurra. El primer encuentro entre los obispos y nosotros sucedió una noche en el tercer piso de la sede de Av. de Mayo 621. Allí nos pidieron que propusiéramos ideas y actividades para comenzar la convocatoria. Pronto, el teléfono (no existía ni Internet ni telefonía celular para mandar mensajes), nos permitió ponernos en contacto con dirigentes de varios movimientos: Focolares, Shöenstatt, Jornadas de Vida Cristiana, Grupos Juveniles de Buenos Aires, Scout, Guías, Movimiento de la Palabra, fueron los primeros en responder al llamado. Con ellos pensamos que lo más importante en esta etapa, sería realizar una amplia convocatoria a todos los que estuvieran trabajando en algún tipo de actividad pastoral con jóvenes. La forma: realizar un Encuentro Nacional de dirigentes juveniles. Con esta idea y con la fecha seleccionada, comenzamos a enviar cartas a todos lados. En los lugares en que sabíamos que existía alguna persona o movimiento, a ellos; también a todos los obispados; a través de las estructuras de la ACA y el resto de movimientos, a todos los que pudimos. Así, en 1979, en el Colegio Santa María de San Isidro, se realizó lo que se constituye en el Primer Encuentro Nacional de Pastoral Juvenil de esta época. La sorpresa fue grande al ver entre las caras participantes de este encuentro a muchos dirigentes juveniles de la AC que, con entusiasmo, impulsaban el trabajo diocesano en común con otras estructuras juveniles. Hay que destacar que eran los obispos quienes designaban a quienes participarían, lo cual demuestra el grado de responsabilidad y compromiso que tenían muchos de nuestros jóvenes dirigentes. Se constituyó así el Equipo de Pastoral Juvenil de la CEA, compuesto por sacerdotes y jóvenes dirigentes de varios movimientos y estructuras

2

Gustavo C. Mangisch

- Vicepresidente del Consejo JAC 1977 – 1981
- Miembro de la Comisión Nacional de la Prioridad Juventud 1979 - 1985
- Director Nacional de Pastoral Juventud – 1985 - 1989

eclesiales el cual se reunía en la sede de los Consejos Juveniles de la ACA.

Al poco tiempo nos pidieron que asumiéramos uno de los cuatro temas que tendría el Congreso Mariano a celebrarse en Mendoza durante el año 1980. ..En el año siguiente, el Episcopado Argentino decide optar por una prioridad pastoral que dé contexto y permita a la Iglesia toda acompañar sus actividades a través de una temática común: La juventud. Con el lema: “Toda la Iglesia evangeliza a toda la juventud” se lanza la pastoral de juventud como tema central de preocupación del episcopado.

*Un documento bajo el título de “Los jóvenes y la Civilización del Amor” define las pautas de trabajo de esta prioridad. El presidente del equipo es el Card. Juan Carlos Aramburu, los vicepresidentes el obispo de Rafaela, Mons. Jorge Casaretto y el auxiliar de Buenos Aires, Mons. Lorenzo. El Secretario era el entonces Padre Raúl Rossi (luego asesor nacional) A pesar de haber tantos sacerdotes, la verdad, es que este tiempo fue de un alto grado de participación de los jóvenes en el diseño y la implementación de la pastoral en todas las diócesis del país. **Y era alto el compromiso de los jóvenes de la ACA que a lo largo del país se comprometían en esta prioridad que los tenía como protagonistas.***

*Ya lanzada la Prioridad Juventud que estructuraba la actividad pastoral con jóvenes en cuatro grandes ejes (Espiritualidad, Formación, Integración en la Iglesia y Compromiso con las estructuras temporales), se produce una profunda reflexión y revisión para responder de mejor manera a las diferentes demandas de los grupos y realidades pastorales en donde se encontraban los jóvenes. Se define una edad que abarca desde los 17 hasta los 30 años, y se comienza a esbozar lo que más adelante se definió como **Pastoral de Sectores (antecedente importante en la definición de la actual Área de Sectores de la ACA)**. Esta definición permitió una proyección de la Pastoral con jóvenes que los encontraba como estudiantes, trabajadores, universitarios, etc.*

También durante este tiempo se modificó la referencia de “pastoral Juvenil” por “pastoral de juventud”.

Otro acontecimiento significativo de este periodo fue el Congreso Mariano Nacional, realizado en Mendoza, a un año y medio de finalizado el conflicto con Chile, corría 1980

Desde el inicio de esta actividad, la Junta Central prestó todo su apoyo a la Comisión organizadora, para esos días de octubre memorables en que los católicos del país se reunieron en la capital cuyana para manifestar su fe y celebrar su devoción mariana.

Acción Católica Argentina. 85 años.
Pasión y Servicio



Vivo todavía en el recuerdo está aquella noche en que Mons Zazpe hiciera vibrar a los jóvenes de esta época, con sus Bienaventuranza de la Juventud”

“Para renovar al país es necesario proclamar las bienaventuranzas válidas y auténticas de la juventud:

- Bienaventurados los muchachos y las chicas que hacen de la vida una ofrenda un deber y una oblación.
- Bienaventurados los muchachos y las chicas que deciden su futuro orando, consultando y reflexionando.
- Bienaventurados los muchachos y las chicas que postergan su noviazgo hasta consolidar su voluntad, disciplinar su afectividad y madurar su inteligencia.
- Bienaventurados los muchachos y las chicas que optan por una carrera o un oficio para servir mejor a la comunidad.
- Bienaventurada la juventud que se enamora de Cristo y quiere proclamar ese amor.
- Bienaventurada la juventud que sufre cuando la Iglesia y la Patria padecen, y se alegra cuando la Iglesia y la Patria triunfan.
- Bienaventurada la juventud que trabaja por la paz y la que tiene sed y hambre de justicia.
- Bienaventurada la juventud que busca primero el Reino de Dios y lo demás lo considera añadidura.
- Bienaventurada la juventud orante, penitente y eucarística.
- Bienaventurada la juventud que prefiere perder el ojo, el brazo, el pie si ese ojo, pie o brazo son ocasión de pecado.
- Bienaventurada la juventud que es fría o caliente porque la tibia será vomitada por el Señor.
- Bienaventurada la juventud que como María se hace esclava de la Palabra del Señor.
- Y Bienaventurada la Iglesia que cuente con semejante juventud porque el Señor hará grandes cosas con esa muchachada.
- Bienaventurada la patria que cuente con una juventud renovada porque renovará su cultura, sus valores, sus instituciones, sus cuadros sociales, sus líneas de pensamiento, sus fuentes inspiradoras, sus modelos de vida y recuperara así su identidad nacional y cristiana.
- Felices ustedes los jóvenes con alma de pobres porque de ustedes es el Reino de los Cielos.
- Felices ustedes los jóvenes que ahora sufren porque serán consolados.
- Felices ustedes los jóvenes que ahora son incomprendidos, insultados y hasta odiados por la causa del Hijo del Hombre, porque les espera una gran recompensa en el cielo.
- Felices ustedes los jóvenes que proclaman la grandeza del Señor.
- Felices ustedes que se alegran en Dios el Salvador, porque a

ustedes los miró y los amo Aquel que es Poderoso.

- Felices ustedes porque ha obrado con los jóvenes cosas estupendas aquel cuyo nombre es Santo y cuya misericordia se extiende de generación en generación.
- Con ustedes desplegó el poder de sus brazos y aniquiló los planes de los soberbios. Con ustedes derribó a los potentados de sus tronos, ensalzó a los humildes y colmó de bienes a los hambrientos.
- A ustedes los colocó Dios en la vanguardia de su nueva Israel, la Iglesia, para realizar sus

designios misericordiosos como lo había prometido a nuestros padres y a sus hijos por siempre jamás.

- Concluyamos este mensaje en torno a María la Madre de Jesús y Nuestra Madre. Ella es la gran convocante de la juventud argentina en todos los rincones de la patria. Su casa de Lujan, del Valle, De Itatí, del Rosario, de Guadalupe y de Sumampa manifiestan su extraordinario poder de convocatoria. María convoca a la juventud para caminar juntos hacia su Hijo, para seguirlo, imitarlo, identificarse con Él y proclamarlo.



• Línea histórica

- 1973: La fórmula Campora - Solano Lima obtiene casi el 50 por ciento de los votos. Cámpora asume el 25 de mayo Junio, Perón regresa al país en medio de una gran violencia Cámpora renuncia presionado por López Rega. Se convocan nuevas elecciones y Perón asume el 12 de octubre su tercera presidencia
 - 1974: El registro de las víctimas de organizaciones de distinto signo político es pavoroso El 1º de julio muere Perón y asume la presidencia María Estela Martínez bajo la total influencia de José López Rega que lidera el extremismo de derecha con la Triple A. Las universidades son intervenidas.
 - 1975 El deterioro del gobierno aumenta cada día más. Este año hay 860 muertos por causas políticas y la inflación alcanza al 330 por ciento, pasan cuatro ministros de economía. Lopéz Rega abandona el país. Las Fuerzas Armadas reciben la orden de reducir a la guerrilla del E.R.P y de custodiar el orden interno.
 - 1976 El 24 de marzo se produce el Golpe de Estado en Isabel Martínez es detenida. La Junta de Comandantes asume el poder Jorge Rafael Videla es nombrado presidente. Sigue la violencia... La represión que pone en marcha el régimen militar es implacable, la guerrilla tucumana es aniquilada
 - 1977 el ERP queda virtualmente aniquilado y se calcula que Montoneros ha perdido al 60 por ciento de sus efectivos. Comienzan las desapariciones y el exilio
 - 1978 El gobierno declara unilateralmente la nulidad del fallo arbitral sobre el litigio con Chile, aumentan los aprestos bélicos en ambos países, cuando el enfrentamiento parece inminente, el cardenal Antonio Samoré, delegado personal del Papa Juan Pablo II, llega con la misión de lograr un avenimiento
 - 1979 Se firma el Acta de Montevideo entre los cancilleres de Chile y de la Argentina a instancias del cardenal Antonio Samoré, se abre una negociación para resolver el problema del Beagle, se desmovilizan las tropas y se aleja la posibilidad de una guerra.
-
- 1980 Año de escándalos financieros El gobierno ordena la clausura definitiva de la Universidad de Luján

TESTIGOS FIELES

1. "TACHO" MADERO. UNA VIDA HECHA PASION Y SERVICIO

Daniel Martini

(*) Base documental: entrevistas propias a la esposa de "Tacho", a su director espiritual y a su amigo, monseñor Casaretto. Cartas, borradores y documentos aportados gentilmente por la familia.

"La Acción Católica Argentina ha formado líderes y nos ha dado verdaderos santos. Son muchos en 60 años. Quiero recordar los últimos, con los cuales yo mismo he tenido la gracia de trabajar varios años. Quiero recordar al inolvidable y queridísimo "Tacho" Madero".

Era una tarde de sábado aquella del 19 de octubre de 1991 en el porteño estadio de Obras. La Acción Católica celebraba 60 años de vida y no 75 como ahora. Nosotros teníamos apenas veintitantos y ni una sola cana. Éramos jóvenes sin más explicaciones, y estábamos escuchando al Cardenal Pironio, esa figura maravillosa de la Iglesia argentina de quien crecimos leyendo libros y a quien teníamos ahora frente a frente, contagiándonos su amor y su pasión por la Acción Católica.

"Miren, yo me permito hacer una confidencia esta tarde. Una de las últimas cosas que me dijo en Roma "Tacho" Madero, antes de venirse para Buenos Aires, cuando estuvo en la reunión del Pontificio Consejo para los Laicos fue, "ya no nos hablan más de la comunión diaria, de la misa diaria. Antes nos insistían mucho en esto" y a mí me quedó resonando esto como un testamento.

¿Quién era esta persona sobre la cual el Cardenal Pironio se detenía una y otra vez para dar testimonio de conmovido afecto y eterna amistad? ¿Quién era este hombre a quien Pironio se atrevió a llamar "santo" frente a miles de dirigentes y militantes de la Acción Católica? ¿A través de quién Pironio nos dijo que la Acción Católica no es una escuela de santidad en sentido abstracto y teóricamente, sino de forma concreta y real? ¿De quién se valió, aquel día, el memorable hombre de Dios para recordarnos a vos -que lees este libro- y a mí que estoy escribiendo, que estamos llamados a ser santos y que para eso, en su Divina Providencia de Padre Bueno, dispuso mandarnos desde chicos a una muy buena escuela: la Acción Católica?.

Demasiadas preguntas que se resumen en una sola: ¿Quién era "Tacho" Madero?

- era un **esposo** extraordinario, fiel, cariñoso, delicado y tierno (esos son los adjetivos que le ponen terceros a su relación con "Chichita"). Quiere tanto a su esposa que, en el Vaticano durante su discurso de asunción como nuevo miembro del Pontificio Consejo para los laicos, no duda en dedicar un párrafo a su esposa a quien presenta *"como la mujer más encantadora del mundo"*.



“En primer lugar, yo siempre he creído en “Tacho” como un tipo muy alegre, encantado con la vida. Y que creo que es, para mí, uno de los rasgos típicos del santo. El santo es alguien que está enamorado de la vida porque la vida que él vive es la vida que el Señor le ha presentado y él la ha abrazado con entusiasmo. Se veía mucho la alegría de la pareja, de cómo se realizaban mutuamente, de cómo se ayudaban mutuamente. Una realidad muy poderosa era “Tacho” como padre, como esposo, aún como profesional. (Padre Fernando Storni, sacerdote jesuita, aquél con quien “Tacho” hablaba de su vida espiritual).

Alejandro Eduardo “Tacho” Madero nació el 10 de enero de 1929 en Tigre, provincia de Buenos Aires, uno de los 8 hijos del matrimonio del Ing. Eduardo Madero con Celina Lanusse. Parece que de chiquito era muy llorón y los hermanos más grandes, molestos, lo asustaban con tirarlo “al tacho de basura” si seguía llorando. Ahí le quedó el apodo con el que fue conocido por todos. Estudió la primaria en la escuela N°3 de Tigre y la secundaria en el colegio salesiano Santa Isabel de San Isidro. Se recibió de arquitecto en la UBA, en 1953. El 16 de enero de 1954, en la Catedral de San Isidro, se casó con Zulema Ezcurra (*“nadie me dice Zulema, soy Chichita”*) con quien estaba de novio desde hacía cuatro años.

- era un **padre** generoso, ejemplar, afectuoso pero que sabe poner límites, muy compañero de los varones y profundamente enamorado de sus hijas. Es el primer educador de sus hijos en la fe y si de algo se gloría, es de poder ver el crecimiento en el compromiso apostólico de sus propios hijos.

“Afortunadamente esta actividad de servicio a la Iglesia y a los necesitados –la de Chichita y él mismo- se ha arraigado en mi familia y es compartida por nuestros hijos: Alejandro en el Consejo Nacional de los Hombres de Acción Católica; Pablo en el Consejo Diocesano de los Hombres de Acción Católica; Francisco en la Pastoral Universitaria; Rosario en el Consejo Diocesano de Mujeres; Martín en el grupo de recuperación de drogadictos “Viaje de Vuelta”; Gonzalo promoviendo retiros espirituales en la UCA; Joaquín en el Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica y Lucía como activa misionera y miembro de la Pastoral Juvenil parroquial” (Currículum escrito por el mismo “Tacho”)

“Tenía una sobreabundancia de paciencia y de ternura con los chicos. Para ellos nunca estaba cansado. Acompañaba a todos a sus partidos de fútbol, de rugby. Era el peluquero de todos, para que te des una idea. Eran ya todos grandotes que iban a la facultad, diez y media, once de la noche, Tacho llegaba muerto y le pedían que les corte el pelo. Y ahí se ponía con la tijera de peluquero y la toalla a cortarles el pelo hasta las 12 ó 1 de la mañana. Yo me daba cuenta que era el momento que Tacho utilizaba para hablar con cada uno de los varones”. (“Chichita Madero”)

“Tenía un gran afecto con sus hijos. A mi era un tipo que siempre me impresionaba muy bien, de mucha presencia. Tenía mucho sentido del

humor, se reía mucho. Era muy sensible a los chistes. Por ejemplo, organizaba sketches en su familia, en su vida familiar, en las fiestas organizaban sketches, representaciones... Con los hijos era muy compañero, los acompañaba al rugby, los iba a ver jugar, siempre se hacía tiempo para esas cosas. ¿Con las mujeres? Dicen que los padres tienen una debilidad por sus hijas mujeres. En el caso de Tacho, esto era manifiesto” (Monseñor Casaretto).

El matrimonio tuvo 8 hijos: Alejandro (1954), Pablo (1957), Francisco (1959), Rosario (1961), Martín (1962), Gonzalo (1964), Joaquín (1968) y Lucía (1970). Todos casados, enriquecieron la familia con 42 nietos.

- era un **profesional** de excelencia, responsable, reconocido y solidario que al mismo tiempo que es uno de los principales directivos de uno de los estudios de arquitectura más importantes de la Argentina, no duda en poner gratuitamente esos talentos al servicio de la Iglesia construyendo monasterios, escuelas, casas de retiro, no solamente sin cobrar sus honorarios, sino también, requiriendo y obteniendo donaciones a través de su dilatado contacto con el mundo empresario.

“La preocupación de ser un buen profesional y de ayudar a otros a ser buenos profesionales, es una realidad muy poderosa en Tacho. Yo diría que él entendía la santidad como un querer hacer muy bien las cosas. Así era en su familia, en su profesión y hasta en la Acción Católica. El querer, por ejemplo, hacer muy bien una Asamblea. Con él, todas las cosas tenían que estar bien hechas” (padre Fernando Storni, sacerdote jesuita).

Apenas recibido, en 1953, ingresa al Estudio de Arquitectura de Aslan & Ezcurra como dibujante. Allí desarrollará toda su actividad profesional hasta alcanzar la Vicepresidencia de la empresa. En sus 38 años como proyectista, dibujante de Proyecto o Director de Obra participa en la construcción de grandes edificios de bancos y oficinas, plantas industriales, colegios, monasterios. Quizás una de las obras emblemáticas es el Estadio Monumental de River Plate. El Estudio realizó la primera remodelación en 1957 y la segunda en ocasión del Mundial de Fútbol de 1978. Quizás la más querida por él haya sido la última: la Casa de Ejercicios Espirituales de la diócesis de San Isidro, trabajo que dejó inconcluso ya que murió antes de su finalización.

- era un destacado **deportista** en varias disciplinas. Llegó a tener proyección internacional en 1948 cuando clasificó para representar al país en Remo en los Juegos Olímpicos de Londres. Sin embargo, aún en esas circunstancias, toma decisiones que sostienen su escala de valores y las que eran sus prioridades en la vida.

“Cuando clasificó para las Olimpíadas tuvo que poner en la balanza y finalmente decidió no ir. Porque le llevaba un tiempo enorme el



entrenamiento que era todos los días. Estaba apurándose para poder recibirse y además ya estábamos de novios” (Chichita)

Tuvo nivel internacional de competición en remo y yachting. Son coincidentes los testimonios que recuerdan su última regata: fue la Admiral Cup de Inglaterra en 1973, desde donde viajó directamente a Tucumán para participar de las Asambleas y asumir su puesto como Presidente Nacional de la Acción Católica. En rugby llegó a jugar una temporada en la primera del San Isidro Club y también jugaba muy bien al tenis.

- era un hombre de una **profunda espiritualidad laical, eucarística y mariana**.

“Ante todo, era un hombre profundamente espiritual. Al decir esto, quiero decir que su primera mirada sobre las cosas, era una mirada desde Dios. Todas las situaciones las encaraba desde la fe, desde una profunda esperanza y buscando siempre el bien de los demás. Era cabalmente un hombre teologal” (Monseñor Cassaretto en el libro citado).

“Tenía un profundo amor por la Eucaristía, trataba de comulgar con mucha frecuencia y su oración no era una oración muy contemplativa, era una especie de oración muy funcional, en función de su vida. No era un místico, no era un contemplativo, era un cristiano que veía que si no rezaba, no podía hacer nada. Y eso lo vivía como una realidad muy honda en su interior” (Monseñor Casaretto).

“Era un hombre de gran esperanza y vivía fácilmente en la presencia de Dios. Cuando íbamos en auto al sur, les decía a los chicos “miren chicos, miren bien porque esto no se ve en otros lados, demos gracias a Dios y rezábamos o cantábamos”. Se había acostumbrado a rezar con los salmos y él decía que el salmo era la oración del laico pero en la vida cotidiana. Por ejemplo, mientras cortaba el pasto lo escuchabas cantar “Bendeciré al Señor en todo tiempo” o “Saber que soy tu hijo Señor, alegra mi corazón” (Chichita).

Monseñor Casaretto da fe del carácter mariano de su espiritualidad y Chichita aclara que con mucha frecuencia rezaban juntos, como matrimonio, el Santo Rosario. “Tratábamos de rezarlo todas las noches, en la cama aunque a veces estábamos fusilados y rezábamos una Salve. Le decíamos, Virgencita, vos nos entendés...”. La Virgen está presente en sus últimas horas. “El día previo a su muerte era 8 de mayo –cuenta Chichita-, fiesta de la Virgen de Luján. Fuimos juntos a misa de 7 a El Galpón. A la salida me agarró fuerte de la mano y me dijo: “la Virgen dice que no te preocupes por nada, que toda va a salir bien”. Se murió a las 9 de la mañana del día siguiente”.

- fue un **laico comprometido** en la plantación de la Iglesia viviendo al extremo su vocación de miembro de la Acción Católica.

“Gracias por tu cartita tan llena de gratitud, de cariño y de amor por la Iglesia. Se que has vivido, por gracia de Dios, toda tu vida entregando tus fuerzas a la Iglesia. (Carta personal del Cardenal Pironio del 4 de junio de 1990).

“Yo asumiendo, en la medida que puedo, la representación de la Iglesia argentina, además de mi testimonio personal, te agradezco muy profunda y sentidamente tu incansable y ardiente amor por Ella. De muchas y -con frecuencia- heroicas maneras lo pusiste de manifiesto con tanto vigor como modestia.” (Carta personal de Monseñor Moledo el 6 de enero de 1977).

“Tú has sido en mi vida uno de los grandes modelos de evangelizador y de laico comprometido” (Carta personal del Cardenal Pironio del 4 de diciembre de 1988).

“Era un hombre profundamente eclesial. Después del Concilio los laicos encaminaron su acción de diversas maneras. Algunos tomaron la política como campo de trabajo. “Tacho” hizo una opción muy clara por la renovación del laicado en conformidad con el Vaticano II y desde su trabajo en instituciones de Iglesia, especialmente en la Acción Católica, sintió un llamado muy profundo de Dios para dedicarse a la renovación del laicado” (Monseñor Casaretto en el libro citado).

“Cuando se enteró que empezaba a trabajar con jóvenes, vino con Chichita y me dijo “mirá, conmigo contá para lo que quieras, desde trasladar jóvenes en auto hasta lo que se te ocurra”. Así empezamos a armar cursos de formación para jóvenes y él cumplió su palabra. Tenía una camioneta Ford y metía allí unos 15 jóvenes y los llevaba a cada uno a su casa. En esa época, era Presidente Nacional de la Acción Católica” (monseñor Casaretto).

A los 9 años, como aspirante, ingresa a la Acción Católica y desde aquel entonces hasta su muerte, nunca dejaría la Institución por la que llegó a ocupar las más altas cargas posibles para un laico en la Iglesia. Fue presidente nacional de los Hombres de Acción Católica entre 1967 y 1970, Vicepresidente de la Junta Central entre 1970 y 1973 y Presidente Nacional entre 1973 y hasta 1977. Fue delegado argentino en el Congreso Mundial de Laicos de 1967 y en la Consulta Mundial de Laicos de 1975. Fue miembro de las Comisiones Nacionales para las prioridades Familia y Juventud de la Conferencia Episcopal Argentina entre 1977 y 1985. En 1980, junto con otros dirigentes, promueve la creación del Departamento de Laicos de la CEA (el DEPLAI) que nacerá oficialmente en 1984. Entre 1983 y 1986 es Coordinador del Departamento de Laicos del CELAM. En 1990 es designado miembro del Pontificio Consejo para los Laicos en el Vaticano y sólo puede participar en su primera reunión de noviembre ya que fallece pocos meses después.

- **Era un hombre alegre, feliz...**



“El rasgo más saliente de su personalidad es que era un tipo alegre, encantando con la vida. Y ese es, para mí, uno de los rasgos típicos del santo” (Padre Fernando Storni).

“¡Siempre estaba bien!. De esos tipos que siempre tienen una actitud esperanzadora, un tipo animoso, nunca recuerdo haberlo visto deprimido ni quejoso. Tenía además un exquisito sentido del humor. Utilizaba el humor como vía de escape en las situaciones tensas. Siempre tenía un chiste a mano”(Monseñor Casaretto).

- **Era un hombre de fe y esperanza probada en el dolor.**

“Tenía una disponibilidad total a la Voluntad de Dios, una tranquila aceptación y una actitud positiva frente a la enfermedad. Dos veces tuvo cosas serias de salud: una vez cuando lo operaron para sacarle un riñón que finalmente no era cáncer sino un cálculo en el uréter, y otra vez cuando lo operaron del corazón a los 50 años. Las dos veces, vivimos el momento en familia con mucha alegría. El día anterior a la internación hacíamos una comida en casa y un sacerdote le daba la unción de los enfermos frente a todos sus hijos. Todo con mucha serenidad y alegría”. (Chichita).

- **Vivía con hechos más que con palabras un decidido compromiso con los más pobres.**

“Tenía un compromiso muy serio con los pobres. Un compromiso, por ejemplo, de ir a trabajar un sábado o un domingo para levantar la casa de una familia pobre. Ponían plata propia para ayudarles a construir las casas. Pero lo que es importante es que en esto, él lo que veía eran signos de Dios. El veía que cuando se le presentaban algunos pobres concretos y determinados, el veía como que se los mandaba Dios. Que por eso tenían que ocuparse de esto, que asumir eso como un designio de Dios. De alguna manera veía el rostro de Jesús en esta gente que aparecía en su vida”. (Monseñor Casaretto).

“Teníamos un grupo de amigos que cada uno sacó una familia de la villa. El cura elegía una familia, venía a nuestra casa y nos presentaba. Yo salía con la señora a buscar terrenos y una vez que lo comprábamos, Tacho ayudaba al padre de familia a construir la casa. Nosotros tuvimos que sacar un crédito y poner como garantía mi casa porque en aquél momento no teníamos dinero y ésta familia nos pagaba cuotas simbólicas. Lo importante es que esa familia fue con el correr de los años como una parte de nuestra propia familia”. (Chichita).

- **Era un hombre con hambre y sed de justicia.**

“Estamos en el mundo y desde el mundo nos preocupa la violencia y trabajamos por la paz, nos preocupan las injusticias y queremos ser justos para desterrarlas. Queremos un mundo nuevo, una Civilización del Amor, un mundo de paz donde Cristo sea Rey, los hombres sean hermanos y puedan trabajar, la familia sea Iglesia doméstica y pueda

evangelizar, donde la Iglesia sea sacramento de salvación” (Discurso de “Tacho” en el 50° aniversario de la ACA, año 1981).

- **Era un hombre de corazón puro.**

“Nunca he tenido demasiado apego a términos como director espiritual porque considero que cada uno debe hacer su propia vida espiritual, así que no creo haber sido nunca su director espiritual. El principio de mi relación con los demás es la libertad más extrema. ¿Si era el sacerdote con que se confesaba y conversaba las cosas de su vida espiritual?. Si, más bien lo último. No sé si se confesó muchas veces conmigo... Por una parte porque parecía que no necesitaba confesarse. Como él mismo decía en broma y riéndose, “varios curas me han dicho que les parece que yo nunca he cometido un pecado mortal”. ¿Si esta afirmación tenía fundamento real?. Nadie puede decir que conoce el corazón de un hombre. Ahora, hasta donde yo pude saberlo, esta afirmación era verdad”. (Padre Fernando Storni, sacerdote jesuita).

- **Era un hombre que trabajaba por la paz.** En los convulsionados años '70, condenaba la violencia viniera de donde viniera, y cualesquiera fuera su signo ideológico.

“Yo diría que era un furibundo antiviolento. El no estuvo ni con la guerrilla ni estuvo con la represión, claramente. Era un antiviolento por naturaleza. Entonces, como de alguna manera, los grupos guerrilleros eran protagonistas de la violencia, eso no lo podía aceptar y tampoco podía aceptar la actitud de los militares en todo el orden represivo. Hablábamos mucho de esas cosas. Los dos estábamos en la misma posición, absolutamente. (Monseñor Casaretto).

- Por su fidelidad al compromiso laical asumido en la Iglesia y en el mundo **fue criticado, sufrió la condena injusta y el prejuicio** de algunos sectores.

“La gente ideológica lo criticaba. De uno y otro bando. Había gente de derecha que lo veía a “Tacho” que no apoyaba las acciones de los militares en la represión. Cuando en aquel momento había mucha gente que tenía un claro apoyo a todo lo que hacían los militares, particularmente aquí en San Isidro. Y lo mismo la gente de izquierda que creía que lo que él hacía no era “ni chicha ni limonada”. Que no generaba ningún cambio profundo ni en la Iglesia ni en la realidad del país. Por eso también, había gente que lo criticaba mucho a “Tacho” porque no asumía compromisos de carácter ideológico. Yo me acuerdo que un dirigente de izquierda un día lo criticó muy fuerte: “Tacho cree que con la Acción Católica va a solucionar los problemas del país y por ese camino no se va a ninguna parte”. O críticas por el hecho de formar dirigentes, dedicarse a formar jóvenes, como que el joven sin acción era menos joven” (Monseñor Casaretto).



“El vivía en 1990 pensando la Iglesia del año 2000. ¿Te parece pensar tanto en el año 2.000 cuando estamos en 1990, cuando falta tanto?. Es que no es sólo para lo inmediato que trabajamos. Hay que tener una Iglesia y un pensamiento para adelante. Si no, no hubiera habido un Concilio. Y él pensaba que del Concilio se había aplicado todavía muy poco, que quedaba mucho por hacer. Que había que tener una Iglesia muy distinta. Y te imaginás que para muchos adentro de la Iglesia, ese pensamiento era digno de ser criticado. Pero a él no le importaban las críticas. En ese sentido, él se presentaba tal cual era y no le importaba lo qué dirían” (Chichita).

2. Luis Silverio Carli

Militante y dirigente de Acción Católica. Ingresó de niño a la AC, proveniente de Villa Constitución, Santa Fe, en Santa Teresita de Martínez a los 8 años. Casado- padre de familia- 4 hijos, abogado, Presidente de la Junta Central 1977-1978. Falleció el 17 de diciembre de 1978. Sus amigos lo recuerdan como el prototipo del dirigente, claro, profundo, simple, inteligente. Optimista. Hilvanando siempre nuevas ideas, viviendo con fidelidad el Evangelio, cristiano sin par.

Reconstruimos su vida a través del testimonio de su esposa Irma

“Me gusta ser la mujer de Luis”

“El 26 de julio Luis hubiera cumplido 75 años. Hace 27 años que se nos fue”, nos dice con nostalgia, pero al mismo tiempo con una sana resignación. Luis Carli hubiese cumplido los mismos años que la ACA, una institución a la que le entregó su vida y que abandonó siendo Presidente de la Junta Central en el año 78.

¿Cuándo Luis llegó a su vida?

Lo conocí en el año 51. Fue muy gracioso, porque ambos estábamos en AC. Yo en la Parroquia Nuestra Señora de Lourdes de Béccar, y él en Santa Teresita de Martínez; y mis amigas que conocían a Luis, que eran todas de Martínez, me decían que tenían un chico para presentarme y a él le decían lo mismo acerca de mí.

Hasta por fin un día, cuando teníamos 18 años, lo conocí. Yo estaba con las chicas y él llegó con su bicicleta, se acercó, me dio la mano y me trató de Ud. A partir de ahí nos hicimos muy amigos, íbamos juntos a las fiestas, hicimos obras de teatro, hasta que en el año 53, coincidimos en unas vacaciones en Miramar en donde lo pasamos muy bien, y el 25 de marzo, Festividad de la Anunciación de la Virgen, nos pusimos de novios.

¡Qué bárbaro cómo recuerda las fechas!

¡Y cómo no voy a recordar eso! Porque Luis fue una persona maravillosa. Fuimos avanzando en una relación formal, nos veíamos miércoles, sábados y domingos, hasta que nos comprometimos el 11 de octubre de 1956, día de la

Maternidad de la Virgen, siempre elegimos fechas relacionadas con la Virgen. Hasta que nos casamos el 22 junio de 1957.

El no había estudiado el secundario porque venía de una familia bastante humilde, entonces empezó a estudiar de noche a los 18 años. Yo lo apoyé mucho con sus estudios, hasta que se recibió de abogado.

Mientras tanto, nunca descuidó su actividad en la AC, primero en su parroquia, luego en la diócesis donde trabajó mucho y luego fue elegido responsable de los Hombres a nivel nacional. Y en 1977 lo nombran Presidente de la Junta Central en una asamblea en el Luna Park.

El recuerdo que se tiene de Luis es que ha sido un brillante orador.

Sí, fue excelente. Me acuerdo en esa asamblea en el Luna Park (1) , que cuando le tocó hablar, toda la platea se calló, fue mágico, algo divino. Él empezó a saludarlos: “*hermanos de Tucumán, Ave María Purísima*”, hermanos de acá y de allá, y se produjo un silencio impresionante, fue una cosa inolvidable, nunca me voy a olvidar de ese día porque era la primera vez que lo escuchaba hablar de esa manera.

¿Por qué cree Ud. que Luis se ha distinguido en esto?

Fue un don que Dios le dio, no creo que sea otra cosa. Nunca hizo un curso de oratoria, se preparaba a su manera.

¿Y cual era la manera de Luis?

Cuando él iba a dar una charla se hacía papeles con ayuda memoria. Yo tengo guardado todo eso, todos sus apuntes, hasta escribía en los boletos, porque se inspiraba en todos lados, le surgía una idea y me pedía que se la anotara para no olvidarse, y yo lo seguía por toda la casa. Guardo muchos de sus apuntes. Además Luis tenía una espiritualidad muy centrada que la mamó de su familia que era muy cristiana, siempre vivía formándose. Luis era muy mariano, de novios rezábamos siempre el Rosario.

Mientras Irma muestra un folleto sobre “Reflexiones para Jóvenes”(2) que escribió Luis para la Institución, explica: “lo hizo pensando en el joven que debía formar. Luis ha tenido un carisma muy especial para todo; para la Institución, para su trabajo, para la familia. Por eso su pérdida fue grande. Era un ejemplo, y era “amigo” de todos. No es que lo diga yo, es que era así. No fue en vano su paso por la Institución”. Y en un silencio justificado que sobrevuela el ambiente luego de ésta afirmación que hace sobre su esposo, Irma mira una foto que ocupa un lugar privilegiado en el living comedor de su casa, en la cual el Papa Juan Pablo II lo toma de la mano a Luis.

¿De cuándo es esa foto, Irma?

De su único viaje que él hizo al exterior en el año 1978, como Presidente de la Junta Central, lo invitaron a participar de un encuentro de Hombres Católicos en Roma y es ahí que se entrevista con el Papa.

A mí la única pena que me queda es no haberlo acompañado en ese viaje. Me insistió tanto que lo acompañara, pero yo no podía dejar solo a los chicos (en esa época los cuatro hijos del matrimonio Carli tenían, 9 y 13 años los varones,



y 17 y 19 las chicas), y a mis padres que estaban enfermos. Era un mes que íbamos a estar ausentes.

Me quedó una tristeza con ese tema, porque cuando él me llamó desde Roma la primera vez, me dijo que no se sentía bien y que estaba muy cansado. Y ahí les dije a mis hijos: “nunca voy a dejar a papá solo, lo voy acompañar la próxima vez” y eso no se pudo cumplir.

¿Qué pasó con la salud de Luis?

Cuando volvió de ese viaje, llegó a casa y me pidió que llamara al médico porque no podía más de los dolores. Lo llevamos a la clínica y nunca más volvió a casa. Aparentemente los médicos no lo estaban tratando por su verdadero mal, por eso su final fue muy rápido.

En 45 días se nos fue. Volvió el 11 de noviembre de Roma y el 17 de diciembre del 78 murió, tenía apenas 48 años.

Mientras estuvo internado, fue impresionante la cantidad de gente de todos lados que lo fue a visitar, y como lo acompañaron tanto a él como a mí.

Por eso yo tengo un agradecimiento muy grande con todos sus amigos, con la gente de la Institución, porque en su momento me fue muy difícil hacerlo personalmente, por eso siempre digo que tendría que estar agradeciendo todos los días.

¿Es como que la institución se había quedado sin papá, no?

Bueno, fue una pérdida fuerte para la Institución y para la familia. Osvaldo González Prandi quedó a cargo de la Junta, En la Asamblea siguiente en Rosario me invitaron a participar y fue muy emocionante porque todo el tiempo fueron recuerdos para Luis.

¿Cómo continuó la vida sin Luis?

Yo quedé sola con cuatro hijos para mantener. Pero la Acción Católica me ayudó muchísimo, hizo una colecta con todos los militantes de todo el país. Tengo una carpeta llena de telegramas, de saludos cuando él murió, lo que me demostró que era una persona muy querida.

Pero le estoy tan agradecida a la Institución. Parezco alejada, pero los tengo presentes a todos. Me acuerdo de cada uno, de Santiago Fernández Echart que me ofreció su casa en el centro cuando lo cuidaba a Luis en el hospital de Clínicas; me acuerdo de Wenceslao Caballero; me acuerdo de “Coco”, que me ayudó mucho en todo ese tiempo y todavía me sigue llamando para saber como estoy.

Cuando Luis murió recibí el apoyo de toda la comunidad de la parroquia del Niño Jesús de Praga me ofrecieron trabajo, también en el obispado de San Isidro; y todo gracias a Luis, porque lo conocían a él.

¿Cómo sería hoy la vida de Luis?

Seguiría dedicado a la AC porque amaba a la Institución, era el amor de su vida. Estando internado, en sus últimos días me dijo: “*voy a cambiar un poco la vida, voy a estar más en casa, voy a ocuparme más de la cosas porque me di cuenta que podría estar más tiempo con la familia*”.

Pero bueno, aunque él no estuviera, estaba, porque estaba a pleno. Y es así porque ha dejado un recuerdo tan lindo a sus hijos, que hoy mis cinco nietos

hablan del abuelo Luis como si lo conocieran. Lo tienen presente como el abuelo bueno. Y el mayor de 20 años es el que se le parece más, es muy querido, y porque tuvo que dar el discurso de fin de año como su abuelo.



TESTIMONIOS

Una escuela, un molde, un compromiso

Tengo la imagen nítida como si hubiera sido ayer. Estaba jugando con un amigo en el atrio lateral de la parroquia San Roque, en San Miguel de Tucumán, y tenía casi ocho años, cuando el padre Miguel Galland, en aquel entonces seminarista, nos invitó a venir el domingo siguiente a jugar al fútbol. Claro que para ello tendríamos que venir el sábado por la tarde a una reunión donde hablaríamos sobre el partido...

Para cualquier militante de Acción Católica que se haya iniciado en lo que supo llamarse la Sección de Aspirantes, la anécdota no debería ser novedosa. Luego siguieron las reuniones de los sábados; la organización en grupos; las virtudes del aspirante; los campamentos chicos, de tres días, y por supuesto los grandes, de 17 días, en plenos cerros tucumanos. Cómo olvidar esas noches a plena intemperie cósmica, pudiendo casi agarrar las estrellas con las manos; el izamiento de la bandera con el sol todavía naranja por atrás de las montañas; el canto matinal y la lectura del orden del día; el lavado de los dientes y las manos en el agua helada del río; el desayuno calentito, el arreglo de las bolsas de dormir y las competencias intercarpas; el guiso del mediodía y la lavada de los platos y las ollas, con arena y agua de río; los fogones y la guardia nocturna.

A través de todo ello, de a poco, casi al ritmo natural de mi propio crecimiento infantil y adolescente, Cristo se fue haciendo parte de mi vida. La Acción Católica tuvo el don de hacerlo parte mía casi en connivencia con el acontecer y progresar de los años. No había nada estremecedor, ni extravagante, ni mágico... Era parte del pasar mismo del tiempo.

Esta vida en la fe tuvo una dimensión comunitaria fundamental, la que llegaba a partir de la experiencia de la comunidad parroquial. O sea que nunca fue un encuentro bilateral con Cristo, ni una relación construida a partir de la meditación y la contemplación. Mi experiencia de la fe tuvo mucho que ver con las campañas de Cáritas, con las señoras (siempre eran señoras) del Apostolado de la Oración, con las maestras de la Escuela Parroquial, con los chicos de la catequesis, las muchedumbres de la Fiesta Parroquial, con el cura párroco y el sacristán, con ayudar y leer en misa. A partir de este encuentro comunitario, mi fe fue madurando y, entonces sí, encontrando mayor sentido y sostén en la oración y la relación personal con Cristo.

Luego llegó la JAC, y con la JAC la convocatoria posterior a trabajar a nivel diocesano. Primero el Equipo de Aspirantes,

luego el Consejo, y unos años más tarde el pedido de Monseñor Blas Victorio Contero de hacerme cargo de la Presidencia de la JAC tucumana. A lo largo de todos esos años se sucedieron las reuniones semanales, con la infaltable invocatoria inicial al Espíritu Santo y la meditación del Evangelio; los campamentos de dirigentes y la organización de la tarea anual, de los planes de formación y de las campañas de acción; los retiros y los ejercicios espirituales; los cursos en Doctrina Social de la Iglesia y las peregrinaciones de la juventud; las revisiones de mitad y fin de año; y siempre, siempre, la presencia y el trabajo conjunto con los asesores.

En aquel tiempo se formaron las mejores amistades. Hoy, después de casi treinta años, seguimos frecuentándonos, tomando café, comiendo asados con las respectivas familias y, lo que es más importante, compartiendo las cosas importantes de la vida, que tienen en todos los casos la fe como parte y sentido último.

En tanto, esa vida en la fe se continuaba macerando al ritmo de este crecimiento y de esta febril actividad. Cristo era la matriz en la que definitivamente buscaba ordenar mis decisiones presentes y futuras; la Iglesia, la comunidad desde la que vivía toda esta búsqueda; y el mundo se abría como un mar por donde había que desplegar todas las velas de la existencia: todos aquellos otros por quienes el Hijo había dado su vida, y para quienes nos llamaba a compartir su tarea redentora. Ser laico se presentaba definitivamente como la apasionante respuesta a este llamado: estar en las cosas, protagonizar la historia, meter las manos en el “barro” de nuestra sociedad particular. El espíritu del Concilio Vaticano II sobrevolaba toda este convencimiento.

En aquel estilo de la Acción Católica, la formación era una responsabilidad tanto como una pasión. En efecto, estábamos convencidos que toda esa inmersión requería mucho estudio. ¡Cuántos cursos de Doctrina Social de la Iglesia! Semanas de estudio diocesanas, talleres parroquiales, charlas y más charlas, eran parte de la actividad casi cotidiana de esos días.

Aquellos años de la JAC coincidieron con un gran momento histórico para el país: la vuelta a la democracia en 1983. Para nosotros, los católicos, un gran desafío. Siguiendo las enseñanzas de Iglesia y Comunidad Nacional, lo aceptamos y respondimos. Instamos decididamente a la participación, muchos de nuestros jóvenes se insertaron inmediatamente en las organizaciones partidarias y universitarias del momento, promovimos diálogos con las juventudes de partidos políticos, emitimos documentos y comunicados... Como correspondía a tanta efervescencia, en más de una ocasión “metimos la pata”; pero en general el mensaje principal fue dado: había que estar presente.



Mucha historia personal y comunitaria han pasado desde aquellos años. Son varios los antiguos jóvenes de la Acción Católica con quienes me veo frecuentemente, y recuerdan aquellos tiempos con mucho cariño y, porque no, con algún dejo de nostalgia. Muchos de ellos son excelentes padres de familia y profesionales, y no pocos se han insertado de una manera u otra en las asociaciones intermedias de la sociedad tucumana. Algunos dicen haberse alejado de la fe, pero guardan para sí la preocupación por ciertos valores básicos que consideran parte del sentido de su vida. Otros dejaron una cosa y la otra.

En lo personal, luego de aquellos años intensos de apostolado organizado, me concentré en mi actividad profesional. Luego de concluir mis estudios en Historia y en Filosofía en la Universidad Nacional de Tucumán, en 1985 emprendí mi etapa de postgrado en la Universidad de Chicago. Allí, luego de 6 años de estudios, concluí mi Doctorado en Ciencias Políticas, en lo que constituyó una experiencia tan importante y desafiante para mi vida como todo el tiempo en la Acción Católica, en lo humano y personal tanto como en lo intelectual. Vuelto al país y a Tucumán, me casé con Adriana, con quien, luego de algunos años, adoptamos a Juan Elías y Elisea y formamos una bella familia. Además de la docencia universitaria y tareas de gestión institucional en la Fundación del Tucumán, la Universidad Torcuato Di Tella y la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, en los últimos años me inserté en la actividad política. Estuve como Ministro de Educación y, actualmente, como Secretario de Planeamiento en la provincia de Tucumán, en lo que podría calificar como las actividades más apasionantes que experimenté, junto a los años de la JAC y los de Chicago. Aquella convicción tanta veces expresada sobre la condición laical y su responsabilidad en el mundo permeó la decisión de meterme en la política y la sustentó en todas las adversidades.

Al mirar hacia atrás, y esperar activamente lo que viene por delante, no tengo sino palabras de profundo agradecimiento a la Institución. Por debajo de todo aquel cúmulo de actividades y fuerte preocupación por la formación, para mí constituyó una escuela en las que se moldearon las cosas que tensan mi vida en lo más profundo: la voluntad de emprendimiento, la priorización del bien común por sobre el personal, el trabajo en el mundo como servicio y puente de amor hacia los otros. Y todo ello, desde Cristo, al que en aquellos días seguía en su Domingo de Resurrección, y recién con el tiempo comencé a entender como Viernes Santo. Toda mi actividad política en estos últimos años sólo pudieron tener sentido, en sus luces y en sus sombras, sus alegrías y dolores, a partir de este Misterio de la Cruz y la Resurrección al que accedí desde mis inicios en la vida de la fe y que maduré desde la Acción Católica. Y pudo realizarse, en lo concreto y particular, a partir de todo el aprendizaje de lo humano mismo que ella me permitió: el trabajo

grupales, la organización de la tarea, la evaluación permanente. Pero más importante todavía: el reconocimiento de la pluralidad en la tarea con los otros, el afán por el juicio prudencial (en vez del dogma rápido y fácil), la búsqueda permanente de superación.

A partir de mi propia experiencia, y sólo con el pasar de todo este tiempo, he llegado a dimensionar el valor de nuestra institución. Más importante todavía, a comprender toda su pedagogía y su organización como escuela de santidad: la pedagogía de lo habitual más que de lo estridente; de la virtud cotidiana más que del acto heroico ocasional; de lo comunitario más que de lo individual; de la humildad de quien se sabe en la búsqueda más que la seguridad de quien se reconoce en lo cierto. Para quienes así lo vivimos, la Acción Católica no fue otra cosa que el instrumento particular por el que Cristo nos permitió acceder a El, y nos hizo definitivamente partícipes de esta increíble y loca aventura de amar a los demás más que a nosotros mismos, en este tiempo y en este lugar, en esta Argentina histórica y concreta que El nos concedió vivir. Con todas sus alegrías y con todas sus tristezas. ¡Alabado sea Jesucristo!

Julio Seguir.

*Fue ministro de
Educación de la
Provincia de
Tucumán*

